

UN MODELO MARIANO DE IGLESIA

El Capítulo ha resaltado nuestra vocación Mariana. En particular, nos ha instado a interiorizar las actitudes espirituales de María y a sacarlas a la luz en nuestro modo distintivo de ser y de actuar en la vida de la Iglesia. Como marianistas, encontramos nuestra iluminación e inspiración para nuestro estilo de vida eclesial en la figura de la Virgen María. Queremos aceptar a las personas con su “acogida cordial” (Regla de Vida, art. 8) e invitarlas a crecer en las actitudes características de María.

El Papa Juan Pablo II y muchos otros líderes de la Iglesia han pedido un “modelo Mariano de Iglesia”. Y ¿qué es un modelo de este tipo?

Es una Iglesia que vive el Evangelio al estilo de María. La Familia Marianista, tal y como la concibió nuestro Fundador, tiene por objeto ejemplificar este estilo de ser Iglesia. Una preciosa oración escrita por el Padre José María Arnaiz para una reunión de las Comunidades Laicas Marianistas resume los aspectos clave de este estilo eclesial mariano:

“**PADRE NUESTRO**,
te presentamos la Familia Marianista
con sus debilidades y sus riquezas.
Mírala con bondad,
es nuestra madre y nuestra familia.
Dale tu gracia para que se transforme
en lo que aspira a ser.

Que sea **una familia**
en la que se encuentra vida y entusiasmo,
donde cada uno puede expresar lo que piensa
y lo que siente,
lo que cree y lo que busca;
una comunidad de libertad.

Que sea **una familia**
en la que se escucha antes de hablar,
se acoge antes de juzgar,
se perdona sin querer condenar,
donde se anuncia y no tanto se denuncia;
una comunidad de misericordia.

Que sea **una familia**
donde el hermano o la hermana más sencillo
comprende lo que el otro dice,
donde los responsables, aunque sean instruidos,
saben que es mucho lo que no conocen
y donde cada uno se podrá manifestar
tal y como es;
una comunidad para aprender sabiduría.

Que sea **una familia**
en la que el Espíritu Santo podrá ser huésped
ya que no todo estará previsto,
regulado y ya decidido,
una comunidad para crecer en creatividad.

Que sea **una familia**
donde la audacia por lo nuevo
será más fuerte que la costumbre
de hacer siempre lo mismo;
una comunidad que mira al futuro.

Que sea **una familia**
en la que cada uno podrá rezar en su propia
lengua,
expresarse en su cultura
y reencontrarse en su historia;
una comunidad animada por el espíritu de la
encarnación,
la Pascua y Pentecostés.

Que sea **una familia**
que al verla se dirá: “mira cómo se aman”,
y no tanto: “mira qué bien organizados están”;
una comunidad de vida.

Familia Marianista,
eres pequeña pero creces,
frágil pero llena de esperanza,
tienes dudas pero crees,
alza los ojos y contempla:
Jesús y María están siempre contigo.
AMÉN.”

María era hija de un pueblo colonizado, humillado y empobrecido. En su Magnificat, expresó su anhelo de libertad y de justicia, en solidaridad con la “gente sencilla” de su mundo, los excluidos del poder y de la influencia. Una Iglesia modelada a su imagen estará en sintonía con el dinamismo de los pobres y sabrá cómo utilizar medios sencillos, al alcance de todos, para proclamar el mensaje liberador de salvación. Una Iglesia que vive según el estilo de María se caracterizará por la solidaridad, la justicia y la responsabilidad social.

María era una mujer que sabía cómo ser ella misma, totalmente humana, totalmente femenina, totalmente judía, en solidaridad con los profundos valores de su pueblo oprimido, en contraste con las tendencias romanas homogeneizantes y “globalizantes” de su tiempo. El estilo mariano de Iglesia valorará y respetará el servicio de gobierno y de autoridad de la Iglesia, dará también gran valor a la comunión entre todos, y cooperará con las directrices de las autoridades responsables de la Iglesia. Al mismo tiempo, evitará el servilismo y la obediencia ciega, así como cualquier énfasis excesivo en la jerarquía y en la uniformidad.

Vemos a María como una madre formadora y educadora, que se niega “a dar por malo todo cuanto no sea absolutamente bueno” (*Constituciones* de 1891, art. 267). Da gracias al Señor por los múltiples y excepcionales dones otorgados a cada uno de sus hijos. En contraste, actualmente en ocasiones percibimos entre algunos fervientes cristianos un dinamismo espiritual casi totalitario que derriba a todo el mundo a su paso, siente impaciencia por los procesos humanos, y quiere suprimir el cuestionamiento humano y la variedad humana en nombre de un ideal espiritual triunfante. Una postura mariana dentro de la Iglesia contrasta con una postura ultra-evangélica tan agresiva. Por el contrario, deja a todos mucho espacio para crecer.

La imagen de Pentecostés, en la que estando los discípulos reunidos con María en oración se les envió el Espíritu Santo, resumió la percepción del Capítulo de nuestra llamada en estos momentos. La misma imagen inspiró a los responsables de las Comunidades Laicas Marianistas en su Tercera Reunión Internacional, poco tiempo después del Capítulo. Esta imagen nos inspira a vivir un estilo mariano como Pueblo de Dios. El Capítulo estaba convencido de que este estilo mariano es una contribución especial y muy necesaria que estamos llamados a hacer en estos momentos en la vida de la Iglesia, junto con otros que comparten anhelos similares.

De la Circular No. 8 del P. David J. Fleming, SM